

La mirada del perdón

Philomena, de Stephen Frears

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología. Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

cine

Las siniestras monjas irlandesas de las lavanderías de las Magdalenas (de las Hermanas de la Misericordia) abusaron, explotaron y maltrataron a unas 10.000 mujeres entre 1922 y 1996. Víctimas de la crueldad de las religiosas, estas jóvenes que sufrieron maltratos físicos y psíquicos, vieron, además, cómo les robaban a sus bebés. Peter Mullan contó al mundo esta historia en 2002, en su película *Las Hermanas de la Magdalena* (ganadora en Venecia y en los BAFTA). Ahora, otro grande del cine anglosajón, Stephen Frears, vuelve sobre esta tragedia, con *Philomena*, un relato inspirado en una historia real, la de Philomena Lee. Con una temática similar (la venta ilegal de hijos de madres solteras en pleno siglo XX en España e Irlanda), la película de Stephen Frears y la miniserie española, *Niños robados*, son dos maneras muy distintas de contar una realidad común.

Las historias reales siempre son sobrecogedoras. Este es el caso de la última película de un icono del cine británico como Stephen Frears:

Philomena (2013), basada en el libro *The lost child of Philomena*, escrito en 2009 por el periodista británico Lee de Martin Sixsmith. Un relato fascinante sobre temas tan espinosos (y tan actuales) como el de los embarazos no deseados, los niños robados o la impunidad de instituciones intocables, una película que hace justicia a un tema especialmente delicado y a una perturbadora historia real que salpica Irlanda, a personas concretas y a instituciones como la Iglesia católica.

Una maravillosa Judi Dench se mete en la piel de esta Philomena Lee, una trabajadora que estuvo cincuenta años buscando al hijo que le arrebataron aquellas monjas en su juventud. El periodista Martin Sixsmith, que había sido director de comunicación del gobierno de Toni Blair, salió escaldado de su experiencia política y se convirtió, por casualidad, en el cómplice perfecto de aquella mujer. Un encuentro fortuito en una fiesta le permitió conocer la historia de Philomena, que comenzó a

investigar casi de inmediato. Allí se inició una peculiar colaboración entre ambos, que les llevó a descubrir la historia de aquel bebé robado tantos decenios antes. El cómico y escritor Steve Coogan da vida a Sixsmith, en cuyo libro se ha inspirado para firmar también el guion junto a Jeff Pope.

Stephen Frears es un cineasta todo terreno, capaz de abordar con igual solvencia cualquier tipo de propuesta en el arte narrativo. Se curtió en la televisión y optó por un cine intimista que retrataba al mismo tiempo los conflictos vitales de sus personajes y los de la sociedad de la época. Joyas incontestables que van desde *Mi hermosa lavandería* (1985) a *The Queen* (2006), pasando por *Los timadores* (1990), *Café Irlandés* (1993), *La camioneta* (1996), y, cómo no, por su joya de la corona: *Las amistades peligrosas* (1988). Frear se ha ganado a pulso la categoría de gran director en dramas humanos, por la gran carga de emotividad y sentimientos con que sabe dotar siempre a sus personajes. Allí donde Peter Mullan puso tinta gruesa y subrayados de denuncia, es donde Stephen Frears nos muestra su trazo fino y firme, condensando lo mejor de él en el séptimo arte. Frears maneja con inteligencia y firmeza un guión preciso y austero, repleto de giros apoyado principalmente en el gran trabajo de sus actores, manejando el ritmo y la

puesta en escena sin subrayados ni grandilocuencias, haciendo justicia a un tema especialmente delicado. *Philomena* es humilde pero nunca superficial, y pese a su tono sentimental, en realidad tampoco resulta blanda. Del drama a la comedia pasando por el cine de denuncia, *Philomena* depara multitud de estímulos a lo largo de su metraje, transitando por territorios resbaladizos sin caer en excesos.

El director opta por una estrategia conocida pero no por ello menos estimulante, la construcción de personajes antagónicos a partir de detalles. Personajes antagónicos que, sin embargo, están inmersos en una misma misión quijotesca. Tanto Philomena con su deseo de encontrarse con su hijo como Martin con su deseo de reencontrarse con el periodismo están en una misma búsqueda. Es muy acertado el tono, lleno de matices, que describe con delicadeza la convivencia de estos dos personajes tan distantes, forzados a descubrir juntos una siniestra historia de crueldad, vivida desde el punto de vista de la víctima y el investigador. El defenestrado periodista político Sixsmith, instalado en una vida cómoda y acomodada, acepta el trabajo como una inyección que reactive su carrera, emolumentos y prestigio profesional. Mira por encima del hombro a la humilde Philomena; sintiéndose en superioridad in-

telectual y de clase social. Martin desprecia que Philomena siga creyendo en el mismo Dios de las monjas, que vendieron a su pequeño hijo a una familia norteamericana, alejándolo a miles de kilómetros. Frente a él una inconmensurable Judi Dench, en un papel memorable, donde su bondad, su capacidad de perdón, su remordimiento vital, su desazón existencial encuentran el mejor de los talentos y el más excelso de los talentos para convertir en inolvidable lo que no deja de ser el relato de una mujer sencilla, adorable y adicta a los culebrones, que deja un indeleble sabor a conocido y reconocible y que te acompaña más allá de la proyección. Ella merece la pena y justifica la película toda. Una búsqueda y reconstrucción pormenorizada y paciente, abocada a la incertidumbre y la melancolía, la tristeza o el desánimo. Todo camino que se emprende puede tener un desenlace imprevisto y riesgoso.

Se echa en falta una mayor profundidad en la descripción de situaciones y personajes, amén de algo de originalidad en el tratamiento formal y narrativo de la trama. A pesar de ello, el cierre es destacable, después de tanta culpa acumulada Philomena por fin descansa y adopta la mejor posición que podría tomar: entre la justificación absurda del catolicismo y la indigna-

ción del periodista ateo, el perdón. *Philomena*, cuya historia por desgracia le recordará a muchos españoles dramas próximos, es una película especial, sencilla, cargada de humanidad, que, desde su aparente modestia, esconde una ácida y durísima crítica a la hipocresía de la Iglesia católica, así como un emotivo retrato del amor de una madre.

En España dicha temática ha sido abordada a partir de dos miniseries, una de Atresmedia Televisión, *Historias Robadas* (2012) y otra de Telecinco, *Niños robados* (2013). El grupo Mediaset ha contado con Mod Producciones para sacar adelante su TV movie sobre el robo de niños recién nacidos en la España de los setenta y los ochenta. Del guión se ha encargado Helena Medina, experimentada escritora de películas para televisión que ya dio con las claves del éxito en *23-F. El día más difícil del Rey*. Con un reparto de renombre –Blanca Portillo, Adriana Ugarte, Macarena García, Nadia de Santiago, Emilio Gutiérrez Caba, Alicia Borrachero o Diego Martín, entre otros– al frente de este proyecto se sitúa su director Salvador Calvo. Divide la historia en dos partes: el pasado y el presente. El robo y el reencuentro. La madre y la hija. La primera mitad aborda los momentos más crudos, como el parto y la separación de la madre y su bebé o la impotencia de

las mujeres que intentaban recuperar a sus hijos. La segunda parte, ambientada en 2005, está protagonizada por la hija y la revelación de su falsa identidad, que inicia un calvario de pistas que le conducen a su madre biológica. Aquí se pierde esa fuerza dramática, pero la empatía con los personajes sigue funcionando y tira la trama hacia delante. Lo más interesante de esta parte del guión es cómo consigue presentar los puntos de vista de todos los implicados, que en su fuero interno creían hacer lo correcto, creían que estaban haciendo más bien que mal. Asunto delicadísimo que la miniserie aborda con algo mejor que la delicadeza: seriedad y rigor narrativo. *Niños robados* tiene aspectos mejorables, aunque en su totalidad resulta más que aceptable dentro de sus pretensiones.

Película: Philomena.

Dirección: Stephen Frears.

País: Reino Unido.

Año: 2013.

Duración: 98 min.

Género: Drama, hechos reales.

Interpretación: Judi Dench (Philomena Lee), Steve Coogan (Martin Sixsmith), Sophie Kennedy Clark (Philomena de joven), Mare Winningham, Barbara Jefford, Peter Hermann, Sean Mahon.

Guión: Steve Coogan y Jeff Pope; basado en el libro *The lost child of Philomena Lee*, de Martin Sixsmith.

Producción: Steve Coogan, Tracey Seaward y Gabrielle Tana.

Música: Alexandre Desplat.

Web oficial:

<http://philomenamovie.com/>